

ENSAYO

EL AGENTE EN CONSTRUCCIÓN:

Una cartografía social del sujeto



Irvin Gibran Escobar Junco

**EL AGENTE EN CONSTRUCCIÓN:
UNA CARTOGRAFÍA SOCIAL DEL SUJETO**

IRVIN GIBRAN ESCOBAR JUNCO*

Ciudad del Carmen, Campeche

Mayo/2018

Este texto no tiene derechos de autor y puede ser difundido y socializado
de manera libre

*“La muerte no se olvida, ni los 43, ni los mecanismos de muerte de un
sistema en crisis”*

UN ENSAYO FOTOGRÁFICO SOBRE LA AGENCIA Y LA ESTRUCTURA

“Vivir es pasar de un espacio a otro haciendo lo posible por no golpearse.”

George Perec.



Usted encontrará en el siguiente ensayo, situaciones, fotografías y críticas. Las palabras que las nombran han aparecido de acuerdo a esa costumbre de cuestionar la realidad social desde diferentes perspectivas sociales y artísticas, y a una sacudida de fin de año. Después se decidió emprender el siguiente ejercicio literario, se ha atravesado el país y se decidió hablarle al sujeto, sí a usted. Se usarán para ello trece fotografías del artista visual oaxaqueño *Axl Ayuso**, las cuales nos darán una idea de la agencia y la estructura del individuo insertado en *el mundo contemporáneo*. Usar este medio del lenguaje entre imagen y texto es necesario, la escritura ensaya el mundo y lo vuelve un vehículo, traspasa la individualidad, localizando la periferia, *un entorno*, situado y sitiado por el sujeto narrado en un discurso *cotidiano* en su espacio convergente y en transformación.

Además, dentro de cada párrafo y página encontrará un conjunto común interrelacionado de edificios de sentido y espacios geográficos. Se difuminará con las fotografías el espacio entre narrador y lector si usted se acerca más detenidamente, si alcanza un ritmo distinto como si se detuviera, pero su vista continuará explorando la ciudad, desmenuzando su inquietud, inundada ya de continuidades normalizadas. Tantos señalamientos por doquier aquí no hay ninguno sin embargo hay testigos, ellos cuentan la historia no universal, y son las fotografías. Me abruma distraerle en concepciones morales, y técnicas teóricas, no es la intención, pero si hay una trayectoria en el individuo narrado que no tiene un guía precisa, pero si hay una serie de pasos que lo han construido. El espacio lo narrará y conocerá su agencia. Usted decidirá cuánto tuvo que abrir el compás.

El viento frío y drástico de la historia y la teoría nos ha invitado ¿lo siente? Las fotografías como episodios y/o situaciones lo han capturado. Aquí usted encontrará el olor característico de lo urbano, como *relaciones cartográficas* y producto de un modelo social

causa de las concentraciones de ansiedad disueltas entre el tráfico de deseos invisibles. Sigamos adelante. Tendré la confianza que no solo leerá su razonamiento. Si gusta y lo solicita habrá un medio para problematizar aspectos particulares en cualquier momento. Escuche las fotografías y descubra los instantes entrecruzados más allá de la organización aparente de los elementos encontrados.

No te has atrevido a vivir sin ropa en el océano social te da pánico la profundidad. Encontrarte expuesto ante la enormidad, desnudo y sin habitación por eso vives en las ciudades ¿Hay otra alternativa espacial? No te has conformado con una rutina asalariada, de vez en cuando te fugas, sin mover un solo paso. Tampoco esquivas la realidad llenándote de angustia en rincones cómodos con música nostálgica. Piensas en la distancia y te sientes distante, lo haces con el presente y no te sientes ausente. Hay un letrero en todas las ciudades que te dicen *"bienvenido"*; eso no te hace sentir feliz, pero te da la certeza de que la realidad aparente puede existir *¿le pasa algo parecido?*

Bienvenido a la ciudad capitalista. Tome una *fotografía* y escoja su domicilio: el número de su agrado, la calle de su preferencia; las imágenes serán el medio para entender su importancia al detener el movimiento de la vida social y entonces hablar de los instantes como situaciones concretas donde se producen las relaciones sociales. Usted *desenredará su cuerpo*, mientras se nombran los capítulos para entender la posición fuera y dentro de la estructura, cada fotografía un laberinto desconocido para que el mundo nombre al sujeto a través de un lenguaje visual, pero también sociocultural.



Sin título/ Fotografía digital/ 2017. Axl Ayuso

II

EL ESCENARIO

“No hay un centro, sino un número infinito de centros en movimiento”

Guy Debord

Cuando una semilla la siembra tu corazón, su fruto jamás se marchita. El viento caliente vuelve fría la tierra y arrasa la mediocridad hasta el mar. Ahí los monstruos temibles de la soledad devoran en un segundo tu miedo. El instante prófugo desde la pecera de cristal enmohecida por las palabras se fractura, y las luces de los espacios ciudadanos no te pueden aturdir. En silencio, regresas de tus trayectorias continuas.



¿Cuál es el escenario de tus recuerdos más profundos? Cargamos con el escenario en todas nuestras experiencias y luce desafortunado, ausente. Se vuelve una sombra de la acción, un reflejo inerte. Una acción confundida entre tantos escenarios. Una acción burlada entre las bromas de sentido. Por donde sea, hacia donde te dirijas, sólo es camino, solo son fines *¿Acaso es otra cosa fuera de tu objetivo?*

Hay una alarma de cientos de casas al amanecer. Las licuadoras de los vecinos, el motor de los microbuses, la publicidad sonora de algunos servicios caseros. La ciudad vive y, en una aleatoria combinación, tampoco existe. Dentro de ti hay un escenario vistiéndose, una propaganda eligiendo el discurso audaz, elocuente y eficaz, un recetario inverosímil para preparar argumentos innecesarios en una *guerra cotidiana*.

Buscas la casa más bonita, la más grande, tu entorno te edifica y sucede tantas veces hasta ya no darle importancia. Recuerdas cómo llegar, donde bajarte, ha disminuido tu emoción, caduca y olvidas en donde te encuentras. Tu *trayectoria* ha creado las coincidencias adecuadas para no extraviarte, pero ignoras como has llegado.

Tú *genealogía* y los pretextos aparecen cuando te miras en el espejo o contemplas por la ventana a lo lejos la caída del atardecer después de varios, solo será *pasar el tiempo*, acostumbrado tus vecinos te parecerán ya no parte del *adorno*, cierras los ojos y tu casa se encuentra en otro lado, a ese lugar donde vas todos los días en el pensamiento, en donde te pierdes en cada parpadeo. Vives en otro mundo y no lo puedes evitar, sería afortunado aprovechar tu angustia espacial y recordarte como centro de tu escenario multifacético.

No es tu casa, tampoco tu ropa, no son tus ideas, no eres tú, es tu escenario y te has convertido en un adorno inmóvil de él. Lo observas mientras lo decoras, pero hacen falta

algunos arreglos en el patio, la maleza crece, los insectos arrasan el huerto que alguna vez entusiasta clasificaste entonando canciones tradicionales y de *resistencia*, aún puedes recordar la emoción de la primera vez que te amarraste las agujetas de los zapatos. Un escalofrío te puede recorrer los brazos. Has visto al tiempo.

Recordaste el guion el cual tú no elegiste y ni siquiera adaptaste, tu infancia, y el carácter hostil de tus padres no te lo permitieron. No es sencillo reconocerlo, estabas sujetado desde el nacimiento, no has elegido el suicidio porque no encontraste una escena determinada como *representación*, has sido como las fragatas tropicales que se avientan al vacío para elevar el vuelo. Por eso te he escrito, porque otra vez has vuelto a quitarte el escenario. Has descubierto por tu propia cuenta que este no te determina, tan solo es una *ficción discursiva* en donde has echado raíz innecesaria.

¿Cuántas veces has bajado esa colina prometiendo ya no subirla? Los domingos no dabas los buenos días, te sentabas en la banqueta con una botella de tequila. La tarde era tu mejor compañía. Imaginaste las escenas suficientes, tomaste lo necesario y te fuiste y no regresaste. Cambiaste de colonia, te diste cuenta de que, como la ciudad, tu ser también estaba fraccionado por propiedades absurdas, por cuentas bancarias incongruentes, por promociones comerciales irónicas, por *amores extravagantes* y egoístas, por pasiones conservadoras ¡que ni siquiera eran tuyas!

¿*En qué momento se nos pegaron las etiquetas del inventario moderno?* Cada vez que el *telón* caía no soportabas al espectador, decías que solo miraba y criticaba sin hacer nada; que se burlaba de lo evidente, de lo que todos nos dábamos cuenta, pero nadie decía.

La extraña arrogancia te parecía un escenario vacío, una falsa fachada. No querías salir de casa tomabas fotos desde la *ventana*.

Pero no es tan sencillo: hay que acercarnos, enfocar la imagen, tratar de vernos. Echar un vistazo a lo *no aparente* y examinar la proporción de nuestro miedo, darle otra escena a nuestro mundo en movimiento. Escribir nuestro guion, criticar al director, deambular y salir de las rutas concéntricas, encontrar la voluntad que toca la puerta durante nuestro sueño más profundo y apropiarnos de la noche, montar una *escenografía* distinta, levantar a los vecinos incómodos, correr de casa en casa, anunciando sin cesar que ya no es hora de dormir, que un sismo te está derrumbando la *fachada*.



Sin título/Fotografía digital/2017/Axl Ayuso

Si te das cuenta, las fotografías crean una *trayectoria*, el fotógrafo se vuelve una coordenada. El espacio es el verbo de las palabras. Hay una imagen en tu mente de cada escenario donde has participado, de tus discursos profundos, una apología de los movimientos inconscientes. Los personajes ficticios sin diálogo se hacen reales, se vuelven identidades, *mercancías* en venta. La música que escuchas es una carretera, el ritmo, lo que esperan de ti, la dirección ya está superpuesta como los colores en un cuadro viejo. Las *categorías* temporales son los actores ¡los personajes ridiculizados por la industria cultural!

El *precio* de la mercancía no es la cantidad monetaria, es el escenario que construyes para el comercio de tus significados, firmas una cláusula sin leerla, le pones nombres a las calles, se lo cuentas a la gente, la gente se lo cuenta a otra gente, en fin. Pronto hay funciones gratuitas de tus significados. Entramos a las salas como esclavos del entretenimiento y esta toma las decisiones. Pensamos que solo somos espectadores, pero no: formamos parte del juego, reproducimos las reglas, vivimos cómodos en las sillas dentro de los espacios que nos provocan alergia, somos el centro de nuestra propia crítica y por eso criticamos.

Este no es un *texto* para que usted se corte las venas, pero si para que identifique y extraiga las ideas que nunca le han parecido y siempre le han incomodado. Sé que repugna el *valor* comercial del arte y la plástica democracia de los candidatos presidenciales. Entiendo que hoy en día cualquiera pueda tomar una foto y ser presidente. Pero es un *juego* cuyos personajes están determinados si usted solo hace caso a la fachada. El significado es *efímero* y un valor de uso mediático, *coyuntural*.

El espacio te construye en una relación *psicogeográfica* y ambigua. Tú eres un escenario de tu historia cultural. Tu cuerpo representa los *paradigmas*. No eres siempre tú, tus decisiones son tus personajes, cada uno de ellos tiene vida propia, se las has dado, se vuelven independientes, tienen habitación propia y son destructivos, inventos y resisten con el paso del tiempo, después pueden ser borrados por *demencia* y ser resucitados a conveniencia.



Fachada/Fotografía digital/2017/AxlAyuso

Te has sentado todas las mañanas, agarras una hoja blanca y dibujas con un pincel delgado tus sueños. Pones tus *utopías* y también una corvadura poética, resumes tus últimos años literarios a partir de anhelos y fracasos. Has mezclado colores porque no sabes otra cosa más que padecer la ansiedad de todo ser viviente condenado a la *libertad*. Has huido de las

jornadas laborales, la lucha sindical te ha parecido corrupta, los partidos políticos ya no usan principios ideológicos: ahora están compuestos de *marketing*, y ya no crees en las instituciones. Han tocado a tu puerta para decirte una vez más que debes la renta, respondiste que pronto pagarás. Utilizas toda la tarde para fumarte una cajetilla de cigarrillos para pensar en tus escenarios, deconstruyéndolos, volviéndolos a armar, pero sigues siendo tú, o eso crees.

Has leído las notas del periódico renunciado a tus *derivadas nocturnas*, temes escuchar a los bosques sin hojas en media noche, el monstruo se te puede aparecer. Has dibujado con otro pincel, uno más grueso, el hambre nociva de la ciudad, se lo has contado a medio mundo cuando lo publicaste en tu red social y no te da miedo mientras la música se pasa el alto y el semáforo en rojo, aun así, caminas y deshaces el misterio del silencio *¡de callar!*, les dices lo mucho que te ha costado llevar la contra, hacer a la gente enfadar *¡sostener la máscara!*

Has pensado en rendirte, en entregarte al monstruo que te acecha en cada callejón, pero no, recuerdas a los muertos y muertas y te llenas de orgullo regresando a casa, pero siguiendo en la calle. Has vuelto a subir la *colina*, te has acabado otros cigarrillos, has desmontado el escenario y pintado nuevamente ese *mundo*, lo has colgado en tu pared, te lo han comprado, te lo han creído, sin saberlo ni quererlo estás en otro *escenario* luciendo como un adorno bello, elegante e innecesario.

Has prendido fuego a la *habitación* y quitado las paredes, y has abierto las ventanas, a mundos plurales con diversas realidades. Has hecho una cartografía y la has llenado de cenizas, le has puesto vidrios, rompiendo el cerco. No le temes a las *autonomías*, y no las confundes ya con el libre mercado, pones atención en el contenido, has criticado la forma,

camuflajeandote de tus *deseos ciudadanos* disolviéndote con el vapor en una taza de café, absorbiendo a la sociedad en cada trago, adormeciendo tus calles, dilatando las pupilas.

El escenario de tu historia es tu cuerpo, corpóreo es el mundo y finito cuando ya no lo sientes y como una tormenta descubres el *lenguaje* a través de tu tacto y no de tus ojos. Sientes la marcha: cómo se prepara y rebela, baja por tu abdomen, te provoca un cólico, de prisa te levantas, corres al baño, te tomas la frente y lamentas. Deseas un medicamento con todas tus fuerzas, pero recuerdas el negocio de las *industrias farmacéuticas*. Te sientes mareado, te aventaron guardias contra tu cabeza, hay una sacudida en tus neuronas, vomitas y lloras. Te observas indefenso, te calmas, pero te calumnias, sientes tu cuerpo y tu humanidad se alza, hay un consenso, tu cuerpo elabora un pliego petitorio, tus manos han constatado tu crimen y te llevas a prisión sucumbiendo a tu deseo visual.

¡Carajo! te maldices e inventas groserías que aún nadie ha dicho. Necesitas una botella de aguardiente. Tu sexo ha tenido reja desde antes que aprendieras las vocales dándote un color, un género, una edad, grabado con cada letra, lo importante de no hacerte caso. Te han dicho el cómo y el dónde, pero nadie te ha explicado por qué cuando estás hincado frente al inodoro.

Te repites como en una reglita las cosas que no harás y al día siguiente las estás borrando con un trapo mojado. Le has dicho al mundo que lo vencerás, gritando que ¡ya basta! Te has enojado, no puedes estar tranquilo, te sales de casa, te has ido, de tu cuerpo, de la ciudad. *Te has dormido*. Te han dormido.

III

LA DERIVA

Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad humana:

Técnicas de paso fugaz a través de ambientes diversos.

Guy Debord

Has renunciado a la aceptación pasiva, te avergüenzas de tu contemplación indirecta. El conjunto de imágenes invisibiliza tu vida, afuera se ha orquestado un orden superfluo, constituye el medio de producción de la realidad social dominante.



Inercia/Fotografía digital/2017/Axl Ayuso

Descubriste entre mar de *propaganda*, el monopolio de tu apariencia como imagen del mismo teatro que has rechazado. Ardían tus ojos para fluir ante la variedad de sentimientos de tu propio *espectáculo*. Imágenes que no sienten y piensan se han hecho reales. Te has vuelto

crítico porque te has reconocido sin vida en el curso histórico de tus pasos, te ha envuelto una extraña mezcla *de rechazo y desasosiego*.

Podría ser sencillo, *¡fácil!* lo anuncian economistas, publicistas, y mercadólogos, pero ellos igual padecen el espectáculo desde otros zapatos. Regresaste de la guerra a tiempo, hay que aceptarlo, cuando el mundo era más oscuro que tus pensamientos haciendo imposible tu *narcisismo* radical e ingenuo. El polo económico te inquieta y te pervierte, escribes *-como los ideólogos europeos-* que el sistema engendra su propia *destrucción*. Atorado en el tráfico de tus pensamientos has bombardeado tu pasividad anunciándote ninguna prórroga para tu escape.

Has pasado toda la noche en un consumo coloquial y moderno de la pantalla *digital*. Justificas tu temporalidad como un conjunto de *situaciones* asociadas a entender la vida como un momento único. Envidias al perro que ignora tu regreso cuando cierras la puerta y siente el fin de su mundo tridimensional. Te lo cuestionas a menudo. Hablas sobre *Marx, Arendt, y Harvey*. Discutes con las voces más allegadas a tus trayectorias sobre la posibilidad de la *revolución*, cantas e inventas versos, lees prosa y hablas en público: *“¡Yo soy la eternamente rejuvenecedora, la eternamente creadora vida! ¡Donde no estoy yo, allí está la muerte! ¡Yo soy el sueño, el consuelo, la esperanza del doliente! Yo destruyo lo que subsiste y adonde yo voy, nueva vida brota de la roca muerta”*.

Te suena religioso y patético, eres cobarde y navegas por las calles con una chamarra de mezclilla negra idolatrando una falsa *ideología* la cual te ha convertido en un producto de tu propio consumo. Apagas el espectáculo porque lo disfrutas, pero cuando embriagado estás en el límite no lo resistes. Pruebas drogas psicodélicas para comprender la

comunicación telepática, pero tu organismo dañado por los desvelos en lugar de darte significados te recuerda el pliego petitorio y te condena nuevamente a ese *círculo vicioso* que tanto odias del cual te fugas cuando ya has alcanzado la libertad.

No me puede estar pasando a mí ¿Por qué no solo vivo, como, defeco, tengo sexo, duermo, comparto imágenes satíricas y muero? Ves con desdén que el tiempo se desperdicia, pero te has dicho que este solo es un invento de la *racionalidad* occidental. Cuando te fuiste de casa no fue buscando la autonomía anhelada, fue porque no te soportabas en un estado senil y contemplativo. Te angustiaba observar el ritmo de los demás, como echaban el tiempo en una caja de cartón a un agujero negro de miles de *discursos* banales.

Le reprochabas al mundo tu ausencia de responsabilidad, considerabas que *Sartre* y *Freud* eran dementes por orillarte al vacío intelectual. Te creías el proyecto de una empresa que ni tus utopías radicales podían sostener. Dibujaste tu autorretrato en el *centro* de la ciudad ante la vista de miles de espectadores. Realizaste un performance conmemorando estudiantes desaparecidos en el palacio de *gobierno*. Acusaste al presidente de crímenes de lesa humanidad. Atacaste con polvorín una central del banco. Te detuvieron por terrorismo, te juzgaron por atentar contra la *nación*, los duendes republicanos se burlaban de ti y te obligaban a cantar el Himno Nacional contra tu voluntad, agua hirviendo sobre tu espalda si no lo hacías.

¿Por qué no te quedaste viendo series hasta el amanecer, consumiendo marihuana sin pensar en el fin del mundo?



Inercia II/Fotografía digital/2017/Axl Ayuso

Anunciaste tu deriva, ya no tenías miedo, criticaste incluso a *Debord*. Te habías hartado de *deambular* por la ciudad. La arquitectura espacial perpendicular y paralela, una industria humana de fabricación de conductas dirigidas. Te habías desesperado en la Ciudad. Los centros comerciales eran una burla ácida de la desigualdad.

Las falsas disputas entre la izquierda y derecha eran francamente una *comedia* insostenible. Nuevos discursos sobre autonomía, comunalidad y autogestión no cedían al libre intercambio del mercado; genocidios culturales, aumento del valor del dólar, reuniones multitudinarias

contra la minería y el fracking, avistamientos científicos, nuevos descubrimientos, la semilla transgénica, el cáncer, el sobrepeso, el imperio de *MONSANTO* y *BAYERN*, el falso discurso verde, el mundo desarrollado, la era espacial, el cambio, la fortuna, la biotecnología, el triunfo del capital.



Espacio público/Fotografía digital/2017/Axl Ayuso

Acusabas a *Camus* de tu rebeldía medías absorto como la religión era una mercancía y el paraíso católico una empresa multimillonaria, el policía, el criminal con permiso; el gobernante, el tirano por excelencia; El sacerdote, el pederasta encubierto. Te acusabas también de ser parte del escenario público, una *estructura mental* de dominación interiorizada produciendo el orden social.

Negabas verte como una *víctima*, eras consciente de las ataduras culturales que reproducías ordinariamente. Feroz contra el aparato estatal no te arrodillabas a creer en la última sentencia irónica de la izquierda progresista en el espacio público desigual.

¿Acaso cuando te viste como un personaje victimizado comenzaste la deriva? Ya no saliste sin rumbo por la ciudad moderna, ahora intentaste recorrer las facetas de la acción social. Distes una *narrativa* contestaria a tus actos, desprendiste toda estructura habitual que te daba dolor de cabeza, sacaste la carne del huerto e intercambiaste semillas nativas colaborando en procesos horizontales y autogestivos. Renunciaste a la verticalidad de los *dogmas*, al racismo, al sexismo, al especismo a tu *espejismo habitual*. Anunciaste que unas tormentas de situaciones frágiles atravesarían tu cotidianidad sacándote de la vida confortante y trivial.

La manera en cómo percibías tus acciones repercutían en el sentido del *significado*. Consideraste oportuno observarte, hacer un trabajo de campo neutro de tus padecimientos. Como si fueses un texto escrito, hiciste correcciones de estilo y ortografía, pero eso no fue todo: odiaste ser un *sujeto*, puesto que ya no te considerabas sujetado y masificado a una estructura estructurante, sabías que tenías libertad de movimiento y uso de *espacio*, la necesidad de significar y auto reconocerte te hizo superar tu individualidad. Tradujiste tus acciones, comprendiste el verbo y estructuraste otras dimensiones que no habías contemplado, cambiaste el hilo de la historia, te hiciste de humor y te reíste, *te insertaste*.

Te deshiciste de los *prejuicios* y vicios del lenguaje. Te creíste actor de la realidad social y ya no eran *hechos* aislados sino eran un conjunto de acciones y situaciones que se encontraban a tu alrededor, aun así, las *circunstancias* y *contextos* no dependían de ti y te seguían arrojando al inodoro cada vez que te mareabas. Pero ya no le echabas la culpa a tu

familia. Eran las teorías y no los hombres, ahora culpabas a *la internacional situacionista* de hacerte un vago y responsabilizabas directamente a *Walter Benjamín* y *Adorno* de tus pensamientos sociópatas en contra de la modernidad occidental.

Los cuadros de arte contemporáneo que habías robado de un famoso museo de la ciudad ya no te acechaban, no tenían vida propia, no estaban ya en tu escenario, el tuyo no era tu casa, sino tus nuevas ideas prácticas. Tu *acción social* emergía como un movimiento sereno, perspicaz, astuto, equilibrado y sumamente peligroso.



Sin título/Fotografía digital/2017/Axl Ayuso

Tus años en la universidad te hicieron sensible. Amaste la subjetividad de la vida, la subjetividad de los aromas, la proporción estética de los *fondos*, las letras y símbolos, las cualidades etéreas de los significados, las manchas incoloras de la vida. El alcoholismo fue una parte necesaria incluso asombrosa, tus principales logros sucedieron después de

catastróficas sacudidas de autoestima. Una vez enseñando al pájaro los *contornos* de la vida te situaste al borde del abismo, ahí viste tu certeza, como una lógica ética y política de la existencia, como un compromiso propio y circunstancial hacia el mundo en donde has nacido. Tuviste tu segundo nacimiento, el social, y te viste como un agente, uno de tu propia realidad.

Tu *actitud* semiótica puso en duda tus *creencias colectivas*, te expulsaron del partido comunista por radical, llamaste a *Stalin* dictador y te avergonzaste de confundir a la lucha por la autonomía con un conjunto de estereotipos que la propia industria cultural dirigía y construía. Ya no eran los burgueses contra los proletarios, sino toda una estructura jerárquica auto reproducida por sus actores sociales en los distintos campos en los cuales se encontraban disputándose *el poder, el prestigio, estatus y distinción*.

Tu *margen de acción* se amplió, la frontera entre legalidad y legitimidad solo eran un burdo conjunto de normas constitucionales manipuladas y universalizadas a favor de una minoría elitista. Dejaste de hablar de tus problemas, te hiciste cargo. Comprendiste a la sociedad como una estructura de escenarios donde se desenvolvía el juego social, el cual desafortunadamente por mecanismos de poder favorecía a unos y a otros desfavorecía de manera desigual y asimétrica.

Abrazaste la situación la cual definiste como una relación entre un sentido espacial y un significado circunstancial. Has podido ahora pasar a otro punto, en donde ya no auto delimitas el mundo conocido de acuerdo a las *percepciones* subjetivas vistas como *padecimientos individuales*, pero con una carga ideológica, histórica y cultural

¿Cómo has descubierto la responsabilidad implícita de tus padecimientos con los problemas estructurales de la sociedad? ¿Cuándo te diste cuenta de que tú, en tus relaciones subjetivas

y

objetivas también contribuías en la construcción del espacio social? ¿Desde cuándo tu opresión fue tu propio instrumento para dominar a los demás?

IV

VIOLENCIA SIMBÓLICA

Es la violencia simbólica, esta forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad. [...] los agentes sociales son agentes que saben que, aun cuando estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida en que estructuran lo que los determina.

Pierre Bourdieu



Las horas muertas/ Fotografía digital/ 2017/Axl Ayuso

La sociedad disciplinaria te ha *reclutado* en su proyecto moderno industrial, pero identificaste las relaciones de poder y los distintos significados de los discursos en la acción social en tu

entorno. Te sentiste científico social y consideraste a la sociedad desde afuera como una estructura objetiva cuyas articulaciones pueden ser observadas materialmente, medidas y trazadas independientemente de las representaciones de los que viven dentro de ella. Te pareció espantosa, pero una gran maquina en toda su extensión. Admiraste a *Bourdieu*, leíste la *dominación* y la encontraste químicamente en tus venas, consideraste, no era natural ni obra del espíritu santo sino una orquestación simbólica, y política de la organización social como también psicológica y psíquica de control de conciencias, cuerpos y prácticas.

Entendiste que el *colonialismo* de siglos, bajo la careta del aparato neoliberal, era responsable del desmantelamiento del *tejido social*. El susto el instrumento, la criminalización de la lucha social y la tergiversación de los medios masivos de comunicación un mecanismo de control mediático. La guerra invisible y desapariciones su consecuencia. La misma receta del régimen enfatizaste *¿otras formas de respuesta?* Te preguntaste y solo sentiste sobre tu pecho encolerizado e inmóvil mil preguntas ahogadas, escuchaste las voces de las fosas encontradas en la república, los dolores de los movimientos sociales desmantelados, comprendiste la paranoia y la persecución de ambientalistas, defensores de la vida y luchadores indígenas.

Publicaste en tu *red social* y se lo compartiste a los ojos que solo incrementarían o disminuirían tu popularidad en el índice de la *economía virtual facebookera* sin encontrar un trasfondo práctico a la violencia social, te sentiste patético, aun así les dijiste que la violencia simbólica con su respectiva política de terror justifica un orden cultural, jurídico, militar y normativo valiéndose de estigmas, prejuicios y el uso de la fuerza policíaca para mantener el *orden público y simbólico* y así perpetuar las desigualdades *¡Nada nuevo!*

Recordaste tu primera *chamba*, las trabas y bromas por ser *el nuevo*, pensaste en los miles de filtros innecesarios y burocráticos para mantener las jerarquías clasistas reproducidas por los mismos empleados ahora nombrados *colaboradores* bajo un discurso de la psicología laboral. Asombrado te pusiste la camiseta de la empresa y absorbiste sus necesidades empresariales como parte de las tuyas. Velaste por sus intereses y cuando ganaste tiempo, y otros *nuevos* ingresaban a laborar, te encargabas de hacerle *la vida de cuadritos* como a ti te la habían hecho. Cuando exigiste tus derechos laborales te corrieron por *mal elemento*, y pensaste en tu condición de colaborador, cuando saliste ya en la puerta había un letrero con faltas de ortografía, solicitando nuevos empleados con ganas de trabajar.

Aun así, criticaste a tus parientes, los cuales trabajaban como obreros en una empresa subcontratada por el municipio. Les enumerabas sus injustas jornadas laborales y les restregabas porque asistían a juntas sindicales para favorecer al candidato *gallo* oficial del partido en el poder. Te decían que no fueras tonto, que tenías que estar con el que estuviese en el poder. Tú les decías que ellos veían su acción social desvinculada a un proceso histórico, en donde su meta principal era satisfacer un sueldo para pagar las deudas cotidianas y las necesidades básicas y que la vida no solo era eso, sino que también deberían de tener ideales y convicciones. Ellos te miraban con ojos absortos y tú les decías que no entendían nada, que estaban dormidos y que el trabajo bajo el Sol, mientras construían la *infraestructura* de la ciudad capitalista, ya los había afectado. Eras convincente, pero la condición desigual entre tus expectativas y las de ellos reproducían automáticamente una relación ambigua de poder, en donde tú eras el agresor pasivo y la violencia simbólica el medio de diferenciación.



Planeación/fotografía digital/ 2017/Axl Ayuso

Te criticaste. Te sentiste dominado por tu propia dominación.

Recordaste tus relaciones sociales, las encontraste ahogadas en discriminación. De cuando te sentías celoso de los triunfos de tus amigos. De cuando mirabas como el cielo se apoderaba de ti. Cuando juzgaste las relaciones del mismo sexo. Cuando descalificaste las luchas por la liberación sexual. Cuando favoreciste en tu trato empático a los que tenían una posición privilegiada. Cuando te sentiste halagado por hacer lo incorrecto. Cuando cediste en el juego. Cuando le diste la razón al retórico sin fundamentos *¡Cuando no te defendiste!*

Te viste inmerso en el proceso de construcción de la sociedad, te entendiste dentro de ella como una proyección de las estructuras modernas y mentales de reproducción social. Tu acción no consciente reproducida forma un conjunto de fotografías, plasman imágenes como procedimientos y *recetarios de la vida social*, para que otras y otros actores la reproduzcan asimilando los mecanismos sociales como naturales. Observándote dentro de la fotografía analizaste como solo aparece la composición aparente del instante como si se hubiese detenido el mundo y los actores ante la captura. El *instante* es el que se detiene, la vida social no lo hace, la cotidianidad ante esta brevedad que nos hace pensar la fotografía puede pasar inadvertida.

Se te vino a la cabeza el catedrático enfurecido por tutearlo y llamarlo por su nombre, les decía tantas veces a sus alumnos y alumnas que los títulos cuestan, que tú eras un simple alumno muerto de hambre sin oficio ni beneficio. Te sentiste rechazado por las categorías estructurales, pero te hallaste implícito en el juego de dominación. Después descubriste como expulsaban al *Doctor* por haber acosado sexualmente a varias de tus compañeras.

Llegaste a casa y miraste en las grietas de tus pies, que para que haya dominación te debes de sentir dominado, tu actitud pasiva encubre al agresor, el abuso se legitima cuando este no se denuncia y visibiliza, entendiste al miedo como la principal arma de control estructural y mental *¿De dónde vienen los esquemas con los cuales evaluo los fenómenos sociales a mí alrededor?* No encontraste sentido en las respuestas de las principales estructuras de significado de tu época. El mundo adultocentrizado reproducía y te inculcaba la dominación como defectos y márgenes en los cuales fue estructurado. La moral lejos de dar caminos éticos de reproducción aumentaba las descalificaciones fundadas en juicios de valor absurdos y racistas.

Entendiste la correlación entre tus estructuras mentales y las estructuras de la sociedad, y pudiste delinear los parámetros en los cuales nosotros, como sujetos y actores, reproducimos el *orden social*. Pero tú ya te sabías agente y tratabas de cortar los hilos invisibles, los cuales soportaban tus valores como visiones erróneas del desarrollo social. Insertaste en el mundo *proyectos incoherentes* que pronto tambalearon al sistema con artritis de tu familia, los cuestionaste sin ofenderlos, reconociste su apoyo, pero los hiciste dudar de cómo te inculcaron un falso *mundo superficial*.

Recordaste cuando tu familia te llamaba *loco*, y decías no era culpa de las drogas, sino de las relaciones opresoras dialécticas. Te decían que tenías que robar, que como dice el refrán, *o te chingas o te jodes*, pero ya estabas harto de eso, estabas harto de ser corrompido por tus propios miedos, de no tener un espacio a donde correr cuando son tus propios demonios los que te atormentaban. Rayabas la ciudad e inventabas la mejor forma de hacerlos enojar transgrediendo el valor estético de su falsa moral espacial y pública, visibilizarías la

incongruencia cultural, *los de arriba* -como en un principio decías-, irían al suntuoso teatro de apariencias, pero antes tendrían que observar como espectadores las otras caras del *mundo real*.



Feok/fotografía digital/ 2017/Axl Ayuso

Ser o no ser no era el dilema, morir y ser reconocido tampoco el problema; tener carro, vestir a la moda, tener una casa grande y propiedades, la ambición, humillar usando tu poder, tu medio. No ya no era eso, sentías que el tiempo se te acababa e incluso te llegaste a sentir insatisfecho y frustrado, observaste como habían ya pasado años narcisistas desde que te dabas cuenta de lo difícil de pagar el agua y la luz. No lo tiraste todo al caño.

Te diste cuenta de que los actores no estaban sujetos a la estructura -como lo afirmaban *teorías* ortodoxas de la sociedad- Tenemos la capacidad de elegir, decías en cada oportunidad o

espacio en blanco. No estamos manipulados, no somos individuos tontos, mucho menos robots automatizados. Son nuestros intereses en el juego, son nuestras formas de asimilar la acción las que reflejan como pensamos, donde nosotros reestructuramos nuevamente las reglas de juego de acuerdo al dinamismo social dominante. Si bien es un juego constante y asimétrico, los actores aceptan muy bien su *rol* de acuerdo a sus intereses, y si así lo fuese, aceptarían la *rivalidad*, aunque esta los hiciera perecer y perder. Esto no significa no surja una actitud repulsiva contra la condición misma de la existencia.

“La experiencia de los significados es parte del significado social de la experiencia” Era tu sentencia favorita. Te criticaste, lo volviste un ejercicio, tu juego favorito, te deconstruías - según tú- arrancando de tu *cosmovisión individual* los vicios en tus prácticas que auto reproducen tu dominación y por ende el aparato social de la cultura. Mecanismos odiados, pero puestos en marcha cuando tu espíritu embriagado se proyectaba sobre el mundo. Te viste como un componente de la realidad social como un padecimiento de ella, pero también como un agente de su transformación.

Hay una advertencia en cada situación, es el propio reflejo de tu margen de acción. No te apresures a dar tu opinión sobre el mundo. Hacer uso del discurso sin poner en práctica te convierte en tu propia crítica ¿Has visto cuantas mentes brillantes se han derrumbado por no andar con cautela? No han disfrutado su momento, lo confunden con arrebatos y envidia cuando *el otro* trata de comprenderse, han caído en el juego y se han levantado por arrogancia y no por aprendizaje, han usado la propia justicia como arma para la esclavitud, han creído en la legalidad como espejo de sus injusticias, han usado la demagogia para ser salvadores del *pueblo*, pero se han convertido en tumores sociales.

El *otro* camina cercanamente a ti, es tu compañero y está dentro de ti, observándote, tu subjetividad hace el mundo menos pesado si prestas atención y tienes dignidad y sensibilidad, pero es el punto contrario a la circunferencia en la cual te deslizas. Has dicho que trazarás una arquitectura hacia el otro extremo, pero has deambulado largo tiempo como un *outsider* que ahora parece impreciso establecer quién eres y lo que dices ser. Aun así, has acertado en algo, te has arriesgado has puesto el primer paso, no eres tú la referencia, sin embargo, el movimiento en el plano cartesiano ha ocasionado una irrupción de posibilidades tanto en tus escenarios posibles como en los del *otro*.

La pecera parece tan pequeña para tu subjetividad y tu mundo, como el caracol has decidido modificar el espacio. Para ello has sacado lo que ya no necesitabas. Incluso aspectos de ti, los que amabas, y vanagloriabas por ser méritos otorgados por la colectividad hacia tu persona. Esa máscara en la cual te escondías cada vez que no te responsabilizabas de tus agresiones. Ya no eras el *marxista*, o *el radical*. Ya no eras *el hijo rebelde*, ni el *individuo manipulado por las masas*, tratabas de entender tu tiempo preciso y, como el agricultor, sembrar de acciones para transformar en corto, mediano y largo plazo tu realidad social.

Pero los fantasmas más arraigados a tu persona exigían ser liberados, si bien la sociedad nos educa para ser individuos que reproduzcan sus valores dominantes, la principal cárcel de nuestra conciencia es no visibilizar nuestros propios abusos. De frente a tus padres reconociste la vergüenza que por años sentiste sobre tu padre. *El tirano* -como tanto le dijiste- también fue una construcción de las *desigualdades* de su tiempo, y solo era necesario un trato empático para hacer un cambio.



Las horas muertas II/fotografía digital/ 2017/Axl Ayuso

Tu padre, trabajaba en el servicio público de recolecta de basura, había sido parte de los migrantes del campo a la ciudad cuando el *modelo neoliberal* comenzaba a hacer estragos a las actividades agrícolas y ganaderas. También levantaba chatarra para venderla por kilogramo. Cuando tus amigos te preguntaban sobre su trabajo, decías era un importante abogado. La *mentira* principal sobre tu conciencia recaía en que se dieran cuenta.

Cuando abrazaste a tu padre y le pediste una disculpa reconociste la culpa en tus hombros, te diste cuenta de cómo la *violencia simbólica* está implícita en nuestra *autopercepción* del mundo, y en la manera en la que clasificamos nuestras relaciones más íntimas y nuestros juicios éticos y morales.

Los principales *dispositivos* de dominación funcionan cuando nosotros no aceptamos nuestra propia realidad, formamos parte de la violencia simbólica ejercida y vivimos en un mundo superficial de falsedades. Para eso sirve el mundo de los espectadores para hacerte creer los comerciales publicitarios y hacerte seguidor de sus proyectos de vida ausentes de responsabilidad social ética y política.

Fue ahí donde aceptaste finalmente tu *biografía*, dejaste la vergüenza atrás, y no le diste un valor secundario, te viste como el resultado de las trayectorias de tus antepasados y te reconociste como el hoy de genealogías anteriores. Aceptaste tu *papel* en el mundo y te observaste en conjunto con otros agentes los cuales ya habían empezado a diseñar acciones en las cuales te ibas integrando en distintos ciclos de su desenvolvimiento, te metiste a la historia, creíste en tu acción y formaste parte del mundo en construcción.



Sin título /fotografía digital/ 2017/Axl Ayuso

Identificaste la violencia simbólica como un mecanismo de coerción de los actores sociales inmersos en la reproducción social en distintos campos sociales y prácticas diferenciadas con

límites jerárquicos no establecidos y en constante cambio. Encontrar los distintos dispositivos de dominación ocultos en el lenguaje, en las imágenes, en las *representaciones* y en las prácticas es una labor que no tiene final, una actividad importante del agente social en movimiento.

Descubrir lo hábitos como formas simbólicas donde se reproduce la cultura interiorizada en nuestras prácticas cotidianas es reconocer nuestra propia forma de dominio, cuando te sabes dominado, puedes verte alienado por tu propia condición o incluso llegar a rechazarla y optar por otras formas de estar reproduciendo la vida social, aunque ciertos factores puedan resistirse, puesto que no vives solo la *experiencia del mundo*. Estar atentos ante las formas de abuso y de dominación nos deja una responsabilidad suficiente para darle sentido a las experiencias de vida en las cuales nos encontramos *frente y en el mundo*.

UN RECORRIDO EN LA TRAYECTORIA DEL AGENTE

Se te ha olvidado que una de las prácticas cotidianas que nos toca a los seres humanos sociales es hacernos cargo de la realidad social, esa también que nos hace coexistir en un mundo lleno de fenómenos en transformación donde nuestras prácticas inmediatas repercuten en el estado de vida de nosotros como seres humanos, y también como especie frente a otros ecosistemas y seres vivos. Ser conscientes de nuestra actividad como *productores sociales* es ser conscientes del impacto de nuestras acciones en un mundo globalizado con profundas crisis de sentido social que afectan nuestra vida en la Tierra.

Tú *deriva biográfica* te ha hecho transitar de acuerdo a los diferentes momentos que te han construido, y en donde necesariamente ante el agobio estructural experimentado has reflexionado sobre tu condición humana replanteándote tu sentido de vida, tus miedos, y los

mecanismos de dominación que te hacen siervo de aquello que cuestionas de la realidad social, sintiéndote oprimido, estéril, y apático. Parece irónico, pero has descubierto el escenario en el cuál estás situado y has puesto atención en los mundos que puedes construir y destruir con tus acciones.

Te volviste un fotógrafo, te compraste tu primera cámara profesional y saliste de la bestia para capturarla, dijiste que contarías a través de una *fotografía* lo que el mundo te hacía sentir, que el mundo era un cúmulo de sentidos ensombrecidos por la rutina, te entregaste a la *lucha*, jamás se callaría tu *mirada* y tus ojos se volvieron el arma para visibilizar todos los mundos posibles en y desde tu corazón, te sentiste vivo, y comenzaste a existir.

«Porque en toda acción, lo que intenta principalmente el agente, ya actúe por necesidad natural o por libre voluntad, es explicar su propia imagen. De ahí que todo agente, en tanto que hace, se deleita en hacer; puesto que todo lo que es apetece su ser, y puesto que en la acción el ser del agente está de algún modo ampliado, la delicia necesariamente sigue...Así, nada actúa a menos que [al actuar] haga patente su latente yo.»

DANTE

*Irvin Gibran Escobar Junco es originario de Ciudad del Carmen, Campeche, licenciado en Sociología por la Universidad Veracruzana, se ha dedicado a reflexionar sobre culturas juveniles, la relación entre agencia y estructura, acción colectiva y conflictos socioambientales.

Correo: Irgiesju@hotmail.com

*Axl Ayuso, es estudiante de la licenciatura en Artes visuales de la facultad de Artes de la Universidad Veracruzana, es originario de la Ciudad de Oaxaca, y ha participado en múltiples actividades sobre gráfica, grabado y fotografía contemporánea.

Correo: a.ayusosnchz@gmail.com

